

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Domingo y Viena Andreetta disfrutaban del verano romano. La imagen es del año 70. Archivo: Lelia Andreetta, 2006.



Lelia Andreetta junto a sus nietos. Archivo: Lelia Andreetta, 2006.

DOMINGO ANDREATA: DESDE TREVISO A SUCRE

En el poblado de Paderno del Grappa se esperaba con ansiedad el arribo del hijo de Sebastián. La familia de Giovanni Battista Andreatta había dispuesto hasta el último detalle para recibir al joven que visitaba por vez primera la tierra de sus ancestros. De este modo, Luís llegaba a Italia convencido de forjar su destino en el país que viera nacer a su padre. Una vez instalado en el hogar de sus tíos, el muchacho italo boliviano no escatimará palabras a la hora de narrar lo acontecido con la familia de Sebastián en esa desconocida nación sudamericana llamada Bolivia. Pero será su primo Domingo quién preste mayor atención a las crónicas del viajero. El hijo de Giovanni quedará encantado con las narraciones de Luís. Así, Domingo, movido por el deseo personal de conocer otras latitudes, decide comunicarse cuanto antes con su tío Sebastián. Éste, conmovido por la inquietud de su joven familiar, no lo hace esperar más y lo invita a conocer Sudamérica.

Domingo desembarcó en la Argentina y su estadía en las tierras rioplatenses fue muy corta. La intención del italiano estaba en llegar con premura a la capital boliviana para emplearse como constructor. "Mi padre era perito constructor, por lo tanto trabajó casi toda su vida en este campo", complementa su hija Lelia.

En Sucre, Domingo encontraría inesperadamente el amor en la sonrisa dulce y discreta de Vienna, joven boliviana descendiente de italianos. Por ese entonces, Vienna Bruzzone se hallaba de regreso en la capital después de haber permanecido largos años en Génova, lugar de donde provenía su padre, Ruggero, prospero ciudadano italiano afincado en el departamento de Chuquisaca.

Pronto, el hogar de los Andreatta Bruzzone empezará a crecer con la llegada de dos niñas, Lelia y Vilma. Domingo asume con esmero y entusiasmo esta nueva responsabilidad entregando mayor entereza a sus funciones laborales.

Sin duda, las jornadas de trabajo en la fábrica de cemento Fancesa eran agotadoras y rutinarias, pero el constructor italiano las combatía con el entusiasmo y la energía de un chiquillo. Allí, Domingo desplegaría parte de su actividad profesional.

Un apasionado por el fútbol

Si algo diferenció a Domingo de los demás, era su afición desmedida por el balompié. No había día en que el italiano no hable de su deporte favorito. A tal punto llegó esta pasión por el "rey de los deportes", que la Asociación Chuquisaqueña de Fútbol le concedió un diploma de honor por haber organizado uno de los primeros equipos de fútbol de la capital, el Club Deportivo Fancesa. En la ciudad de Potosí, Domingo también tendrá la oportunidad de

propagar su fiebre futbolera fundando un nuevo club, el Atlantis de Potosí. Este equipo se creó mientras el italiano trabajaba en la construcción del edificio que alberga en la actualidad a la universidad pública potosina. Domingo Andreatta fue miembro activo del Circulo Italiano de Sucre junto a los señores Ido Civardi y Alfonso Lorenzetti. Este italiano apasionado por su trabajo falleció en 1972 dejando un legado importante en la sociedad chuquisaqueña.